



Autor no identificado, Tijuana, Baja California, *Agua Caliente vista desde la entrada del casino*, ca. 1930, Colección Alejandro Lugo, Fototeca del Archivo Histórico de Tijuana, IMAC

# Agua Caliente: Una historia de Tijuana

Rescate de un patrimonio perdido

Andres W. Espinoza



**Caminar por las calles de la ciudad de Tijuana permite hacer un** ejercicio de reflexión sobre el entorno urbano, sobre lo que fue, es y será, tanto para esta como para las siguientes generaciones. La pregunta es inevitable ¿Habrà una pérdida de memoria, en la que ya no se tengan los testimonios de los antiguos residentes?

La generación nacida a finales de los años veinte y la de la década de los cincuenta, forma un sector de la población que aún tiene en la memoria aquellos espacios, edificios y monumentos que hoy en día deberían ser parte del patrimonio histórico y cultural. Lamentablemente sólo unos cuantos de esos vestigios subsisten, y ello debido a las grandes transformaciones que ha experimentado la ciudad en los últimos años.

Uno de esos espacios de memoria es Agua Caliente, sitio emblemático, histórico, significativo y trascendental en la memoria colectiva de los tijuanaenses, espacio que fue testigo de procesos importantes para el desarrollo de la ciudad, como aquel marcado por el contexto de la Ley Seca en Estados Unidos, que impactó con una derrama económica positiva, permitiendo expandir la mancha urbana y la oferta para el visitante, abriéndose en aquel entonces establecimientos como cantinas, bares, hoteles y sobre todo centros de apuestas. En ese sentido se inauguró el mítico complejo turístico que a finales de los veinte ocupara los terrenos aledaños al río Tijuana, precisamente en los manantiales de agua sulfurosa, y que albergó toda una infraestructura turística que comprendía un aeródromo, balneario spa, casino, hipódromo, galgódromo, hotel, restaurante, estación de radio y una zona de bungalows que en su momento sirvieron como villas para huéspedes y/o trabajadores.

A ese lugar se llegaba por carro, tren y avión. Estaba situado estratégicamente a las afueras del poblado de Tijuana, para ofrecer una atmósfera y servicios más exclusivos que demandaban las personalidades que lo visitaron. Su arquitectura fue diseñada por Wayne McAllister, joven arquitecto originario de San Diego, California, que hizo uso de distintos estilos arquitectónicos preponderantes de la época, como el Misional Californiano y el Art Deco. Los jardines de Agua Caliente estaban coloreados por distintas especies de flores y plantas, había uno que estaba rodeado de palmeras; cada espacio fue diseñado de manera especial en concordancia con las diferentes trazas usadas en el complejo. Fue además un atractivo para la industria cinematográfica de Hollywood, en ese espacio, desfiló Dolores del Río, quien actuará en la película *In Caliente* (1935). Los jardines y exteriores se embellecieron más con su presencia durante el rodaje. Años antes, la actriz Rita Cansino iniciaba su carrera para después triunfar en Estados Unidos bajo el nombre de Rita Hayworth.

Por otra parte, es necesario resaltar el papel que el cardenismo marcó en el devenir de la nación mexicana, pero sobre todo en la economía de la ciudad fronteriza de Tijuana y en su desarrollo educativo. En primera instancia hay que mencionar el decreto del año de 1935, que clausura los casinos y toda actividad derivada de las apuestas, por considerarlos como faltas a la moral; a ese hecho se sumó una crisis

económica que se venía arrastrando desde inicios de la década de los treinta, detonada por la gran depresión y la derogación de la Ley Seca en Estado Unidos. Entre manifestaciones de descontento y protestas, hubo algunos intentos para reabrir el complejo, ya que era el ingreso económico de muchas familias, pero el sostenimiento no era el necesario para continuar operaciones. El 29 diciembre de 1937 se decreta en el Diario Oficial de la Federación un acuerdo para expropiar los edificios del Complejo de Agua Caliente, argumentando que eran espacios dedicados al vicio, la perdición y la falta de moral. Así, se inauguró en 1939 el Instituto Técnico Industrial de Agua Caliente, espacio educativo que dotó a la sociedad tijuanaense de herramientas para su conocimiento y crecimiento personal y moral.

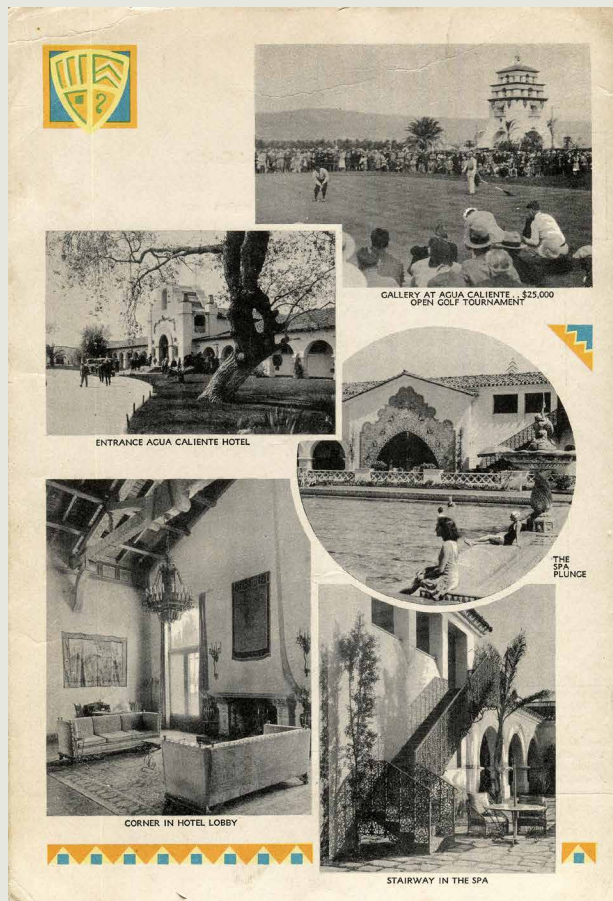
El tiempo y el deterioro llevó a ese espacio arquitectónico a su destrucción; incendios, vandalismo estudiantil que no era consciente de la importancia del espacio para la historia de la ciudad, corrupción por parte de las autoridades al no prestar atención al inmueble y dejar pasar ciertas arbitrariedades, saqueos al por mayor de utensilios, vajillas, pinturas, ornamentación, todo de la época del esplendor de Agua Caliente, quedaron en colecciones particulares que eran compradas, por así decirlo en el mercado negro o por tiendas en internet. Pero sobre todo, una corriente ideológica para limpiar la imagen de la ciudad de esa leyenda negra y de perdición, fue una de las causas más probables del descuido y desmantelamiento de ese espacio de memoria.



360... Hotel Agua Caliente... Agua Caliente, Mexico...

BUNNELL  
PHOTO SHOP  
SAN DIEGO...

Bunnell Photo Shop, Tijuana, Baja California, *Vista panorámica de entrada principal,* Hotel Agua Caliente, ca. 1930, Colección Andre Williams, Juan José Cabuto Vidrio



GALLERY AT ACUA CALIENTE... \$25,000  
OPEN GOLF TOURNAMENT



ENTRANCE ACUA CALIENTE HOTEL



THE SPA  
PLUNGE



CORNER IN HOTEL LOBBY



STAIRWAY IN THE SPA

*Contra portada de menú,* Hotel Agua Caliente, ca. 1930, Colección Andre Williams, Juan José Cabuto Vidrio

En 1986, la Secretaría de Educación Pública, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Programa Cultural de las Fronteras, publicó el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles de Baja California, en sus páginas, de la 607 a la 620, hacen unos registros que denominan Ficha Nacional de Catálogo de Bienes Inmuebles, en los que incluyen seis elementos arquitectónicos: el minarete, arco de entrada al balneario, alberca, fuente del dios Pan (Fauno), planta de bombeo de agua y los bungalows, que hasta hoy en día siguen en pie, y es lo único que prevalece del esplendor de Agua Caliente.



Autor no identificado,  
Tijuana, Baja California,  
*Torre de Agua Caliente*,  
ca. 1930, Colección  
Andre Williams, Juan  
José Cabuto Vidrio

Hablar de Agua Caliente ocupa muchas páginas y mi talón de Aquiles siempre ha sido el no poder sintetizar la información, y más tratándose de Tijuana, ciudad que a lo largo de los años ha sufrido la destrucción de mucho de su patrimonio edificado. La memoria de esos espacios queda en los testimonios de los antiguos residentes, y en documentos y fotografías de los archivos de familia, así como acervos institucionales. En el caso particular de Agua Caliente, está la memoria de ex alumnos del Instituto Técnico Industrial de Agua Caliente, que hoy en día siguen reuniéndose para evocar aquellos recuerdos de vida estudiantil.



Autor no identificado,  
Tijuana, Baja California,  
*Mujeres posando en  
la fuente del fauno de  
Agua Caliente*, ca. 1930,  
Colección Andre Williams,  
Juan José Cabuto Vidrio



Autor no identificado, Tijuana, Baja California, *Integrantes del Gremio de Choferes Mexicanos, en la entrada principal, Hotel Agua Caliente*, ca. 1929, Colección Foto Archivo Celia Galván Ramírez



Enrique Briseño, Tijuana, Baja California, *Cecili Trejo y Alejandro Loyo*, 2018, Colección particular Enrique Briseño

En cuanto a la memoria visual, tema que nos atañe, podemos encontrar piezas muy interesantes producidas por visitantes locales y extranjeros y por estudios fotográficos del otro lado de la frontera, como la Bunnell Photo Shop, de San Diego, California, que realizó un registro de los espacios exteriores de Agua Caliente, produciendo una serie de tarjetas postales para su venta como souvenirs. Esto servía como publicidad del otro lado de la frontera, en un contexto en el cual la ley seca ya se había derogado en Estados Unidos, y el propósito era seguir atrayendo a visitantes hacia Tijuana y Agua Caliente. Inclusive, la administración de Agua Caliente, mandó a imprimir menús con un collage de fotografías en los que se representaban los espacios y lo que en ellos se realizaba, una forma muy particular de mostrar al visitante el dinamismo de Agua Caliente, una forma más directa de llegar al público para ganar seguidores, como se hace hoy en Instagram.





Enrique Briseño, Tijuana, Baja California, *Antonio Lara, moldeando la cabeza en resina del fauno de Agua Caliente*, 2018, Colección particular Enrique Briseño

Las familias se aventuraban por el misticismo del espacio, cruzaban la frontera por la garita de San Ysidro, por el puente México, y esté a su vez atravesaba el río Tijuana. Los carros bajaban el puente que daba hacia la Avenida Revolución, y proseguían en camino recto para conectar con la ruta hacia Agua Caliente, donde los esperaba una torre que anunciaba en un letrero la llegada al Hotel. Los vehículos pasaban por debajo de la torre y doblaban hacia mano izquierda para adentrarse al complejo. La torre fue el emblema arquitectónico más fotografiado por los visitantes, estudios fotográficos y fotógrafos que caminaron por ese espacio. Ahora solo en la memoria visual hay vestigios de esta torre que en la década de los cincuenta se incendió, así se lee el encabezado en el *Heraldo de Baja California*, de diciembre de 1956: “Misterioso incendio destruyó hoy la monumental torre de A. Caliente. Se cree que fue intencional la conflagración que acabó con el monumento representativo de Tijuana.” Hoy, los tijuanaenses y visitantes pueden admirar una réplica a escala de la torre, la cual fue construida gracias a las gestiones del Club de Leones de Tijuana, en la década de los ochenta, la cual quedó ubicada en el entronque del boulevard Agua Caliente y Fundadores.



Manuel Cruces Camberos, Tijuana, Baja California, *Fuente del Fauno de Agua Caliente*, reconstruida, 2021, Colección particular Manuel Cruces Camberos

Al interior de aquel complejo, los visitantes caminaban por los jardines, y se encontraban con el balneario spa, donde les daba la bienvenida una fuente del dios Pan (en el imaginario colectivo se le conoce como fauno de Agua Caliente); su diseño arquitectónico era una exquisitez y fue fotografiado innumerables veces; gracias a esas imágenes podemos dar cuenta de la magnitud de los detalles y el esplendor que representó en primera instancia para los tijuaneños y visitantes de la época, que buscaban lo que hoy denominamos spots para hacer click. Asimismo, la entrada principal del hotel, que estaba adornada con un par de jarrones y cuya fachada estaba coronada con una campana hechiza, daba cuenta de todo el esplendor de la arquitectura misionera californiana.

Gracias a todo el universo de fotografías que se produjeron en el contexto del sitio de Agua Caliente, hoy los investigadores, estudiantes y comunidad pueden tener acceso a la memoria de ese espacio y llevar a cabo proyectos de rescate y reconstrucción de un patrimonio perdido. Tal es el caso particular de la fuente del dios Pan, o fauno de Agua Caliente, que con el paso del tiempo y el vandalismo sufrido en su cuerpo arquitectónico, ocasionó que esa memoria tangible desapareciera, quedando irreconocible. A través de esta memoria visual, un grupo de mujeres y hombres de la comunidad se organizaron para rescatar y reconstruir la memoria de este monumento para las nuevas

generaciones. Con las manos de Cecilia Trejo, Alejandro Loyo y Antonio Lara, se logró una reconstrucción precisa, que hoy todo tijuanaense puede disfrutar gracias a un equipo también conformado por Enrique Briseño, Lilia Camacho, Francisco Ruiz Esparza, Flavio Ramos, María Esther Estrella e Ignacio Ayala, que entregan a la comunidad parte del patrimonio arquitectónico, histórico y cultural que fue Agua Caliente.

Así se van sumando día a día más personas para ir haciendo conciencia sobre el patrimonio perdido. El trabajo que se realizó en Agua Caliente, es solo un paso en el largo camino de un proyecto que contempla distintas líneas de acción, pero con un mismo objetivo, rescatar, reconstruir, preservar lo que está en pie, divulgar los trabajos realizados, y regresar a la ciudad, a las antiguas, actuales y nuevas generaciones, poco a poco su patrimonio perdido por causa de malas políticas y criterios centralistas, desinformación y nulo conocimiento de la dinámica histórica, cultural, económica y social de esta ciudad fronteriza de Tijuana. Gracias a los proyectos que surgen en la y para la comunidad, la memoria ya no es frágil, no se pierde o se disuelve. Ella permanece intacta, el patrimonio sigue siendo tangible y presente, no perdido.